

EDITORIAL

¿Paz abstracta o concreta?

LR-1-12-87

Hay que esforzarse en un acto de voluntad extrema, para creer que en febrero, al concretarse una nueva cita de presidentes centroamericanos, "todos" los acuerdos contemplados en el Convenio Esquipulas II, alentados por Costa Rica, van a estar cumplidos.

No partimos de ningún razonamiento caprichoso para mantener una actitud de prudente y justificada duda. Basamos nuestra afirmación en hechos reales. Hechos que nos conducen a vislumbrar lo que podría ser una paz de "fantasía". Una paz abstracta, decorativa, y no una paz concreta, comprobable, vigente y sólida.

En el trabajo "contra reloj" que el presidente Arias ha venido realizando, la aparente voluntad "por consenso", expresada por los gobiernos centroamericanos de que en los términos precisos, fijados en el documento que se firmó en Guatemala el 7 de agosto, "todo va a estar camino a la consolidación", nos parece un enfoque un tanto irreal y en algunos extremos —como el de Nicaragua—, totalmente falto de sinceridad.

De lo que se juega en el ámbito del diálogo y en las vueltas y revueltas de la turbulenta geopolítica istmica, surgen múltiples contradicciones, imprecisiones e intransigencias, que aun sin mucha inteligencia aplicable a la comprensión del caso, parecen estar acercándonos, antes que a una solución en camino, más bien a un clima de entramamiento que puede aflojar todo el ritmo inicial positivo del proceso.

Algo de este "ajedrez" lo está signando el gobierno sandinista de Nicaragua, en lo tocante al diálogo con los rebeldes. Un diálogo que ha soslayado en directo, y sobre el que, para los estrategas de la política exterior de ese país, hay que "decir que se quiere lo que no se quiere", y si el momento apura, inventar

toda suerte de mecanismos retorcidos, para que las cosas den la apariencia de ir caminando, pero sin llegar a ninguna meta concreta.

La "pequeña" muestra de este tránsito por recovecos, la tenemos en la "presión" que se ha venido haciendo al Gobierno de Costa Rica, para que su territorio resulte vedado al diálogo que el cardenal Miguel Obando y Bravo debe tener con la "cúpula" de los rebeldes nicaragüenses para dilucidar las propuestas y contrapropuestas que en el nivel del cese al fuego y otros aspectos, se cruzan los sandinistas y la "contra".

No estando del todo claro por qué un diálogo encaminado a la paz no se puede dar en el país de la paz, y bajo la protección de un Presidente Premio Nobel de la paz, la nueva maniobra sandinista tendrá que rebotar ahora en tierras más lejanas, como República Dominicana o Venezuela y mientras estas sedes se buscan y se obtiene la anuencia de sus gobiernos para la celebración de las discusiones, habrá un nuevo "desperdicio de tiempo".

Creemos, como el presidente Arias, que hay que intensificar la lucha por la paz, pero nos preguntamos con qué aliados vamos a lograr esto, si los gobiernos centroamericanos están adquiriendo casi una "maestría" en el arte de "escurrir el bulto", endosar compromisos con piso de cristal y componer y descomponer todas las cosas con la misma inconciencia de nuestra tragedia regional que podría tener un jefe esquimal en los confines de Alaska. Nos preguntamos, también, si es que para algún otro país, que no sea Costa Rica, importa, en verdad, parar la horrenda carnicería que la guerra produce en esta abatida y empobrecida tierra centroamericana cada día.